

Glosa de aniversario

Con la publicación del presente número nuestro semanario inaugura su cuarto año de existencia.

Tres años, pues, de labor ininterrompida, paciente siempre e ingrata muchas veces, aunque en todas cumplida puntual y cordialmente en la defensa de aquellos intereses ciudadanos que, por generales y permanentes, se hallan por encima de cuanto parcialmente y sólo en provecho de la propia conveniencia puede opinar cualquier fracción o bandería.

A Dios gracias, salimos hace tres años a la palestra por propia vocación e iniciativa, sin que nuestro dictado semanal se amoldara a los caprichos de nadie, puesto que nunca solicitamos la afiliación a ningún parecer organizado. Después, al correr de los días y a medida que fuimos actuando, la buena voluntad trajo a nuestras filas a cuantos hoy colaboran en esa magnífica tarea, en esa difícil labor que entre amigos resulta el relatar sin pasión los hechos y ponerles a todos su merecido comentario.

Pese al evidente y natural empeño de hacer bien las cosas, sería ridículo pretender que siempre lo hayamos logrado. Lo que sí y en verdad nos enorgullece ha sido el haber nombrado a tantas cosas por su sombe en cuantos asuntos y ocasiones — que no son todas las deseadas — nos tolera la prudencia, y a sabiendas casi siempre que muchos no sabrían comprenderlas.

Escribir un periódico en un pueblo que, pese a todas las pacíficas invasiones, no alcanza todavía ni los diez millares de almas, sabe todo el mundo que es labor harto complicada, siempre difícil, a veces casi heroica y en otras muy amarga.

Siendo amigos de todos, debemos muchas veces olvidarlo si queremos que nuestra crítica se precie de objetiva. Y de ahí, y en la mayoría de ocasiones, es donde nacen los malos entendidos.

En lo ideal, pues, entendemos haber cumplido nuestra misión, aunque insatisfechos, disgustadísimo por cierto, en la forma material con que nos vemos obligados a desarrollarla. Que nuestra ciudad necesita de un portavoz, eso es cosa que ya nadie lo discute. En cambio lo que nosotros discutimos, es que a causa del menguado presupuesto, tengamos que salir con la miseria tipográfica a que nos somete el

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 2 NOVIEMBRE DE 1950

FICCION Y
REALIDAD

SATIRAS SOCIALES

GENTE DE AHORA... Y SIEMPRE

Hace tiempo leí una novela del escritor norteamericano Sinclair Lewis: «Padres e hijos». El eterno tema de la incompatibilidad característica entre dos generaciones, está allí tratado con profundo humorismo: un magnate de la industria motorista yanqui, un representante del capitalismo, que ha de presenciar como sus hijos se hacen comunistas... por deporte. La oposición paterna nada puede. El viejo se desespera. El conflicto no es para menos. Al margen de ello, Lewis nos da una acabada pintura del capitalismo yanqui, de una sociedad de ascensores, clubs, redacciones de periódico, whisky y cocinas eléctricas.

Cada autor retrata el mundo en que vive. Y algunos con especial profundidad. El mismo Lewis en «Babbit». Recientemente he releído una obra teatral de principios de siglo, muy divulgada y conocida: «Gent d'ara». También el conflicto entre dos generaciones, el mismo casi que en «L'Auca del Senyor Esteve» de Rusiñol, y el mismo de tantas familias de nuestra Cataluña del modernismo, que creció tan bárbaramente al fenecer el siglo XIX, saltando, no sin dolor, del tradicionalismo rural al industrialismo. Los hijos iban por un lado, los padres seguían aferrados a su tradición de pequeños terratenientes, de pequeños comerciantes. Todo en pequeño. Pero la gente empezaba a querer estudiar, a moverse, a viajar. París rebrillaba como nunca.

Eduardo Coca, celebradísimo redactor de «Cu-Cut!» y amigo inseparable del fundador de dicha revista y de «En Patufet», Cayetano Cornet, propúsose no tanto el relatar el conflicto entre un padre rutinario y un hijo de carácter in-

egoísmo de tantos.

Más de dos mil personas leerán esta edición, mientras que solo una cuarta de las mismas se sienten responsables de las fantásticas piruetas que realiza nuestro Administrador en el pago de las facturas. Consejos muchísimos, felicitaciones a montones, mientras el café y la barbería siguen

dependiente, cuanto dibujar media docena de tipos de la sociedad barcelonesa, que tan bien conoció y a la que contribuyó a satirizar con su auténtica gracia. Hay escenas en «Gent d'ara», que valen por una antología de comedia. Y hay dos o tres tipos que ningún humorista de hoy conseguiría trazar. Fué una lástima que Coca no viviera más allá de los treinta años.

Con «Gent d'ara» y «Casats», dos obras que entre ambas suman tres actos, cerró su ciclo dramático, en el que es seguro le esperaba una carrera triunfal que, entre otras cosas, nos habría garantizado, a los de cincuenta años después, un vasto repertorio de comedias tersas, precisas, de que tan faltados andamos en el teatro vernáculo. Gracias a «Gent d'ara», desfila, repito, ante nuestros ojos aquella sociedad que Rusiñol desenfocó adrede en «Gente bien»: la de las «torretes» en Vallcarca, la de los Juegos Florales, la del Paseo de Gracia nuevecito, la de los jóvenes Nonell y D'Ors, la del tremendo Rusiñol... la de los tranquilos Quatre Gats... pero también la de la semana trágica, que presagiaba este medio siglo de desgracias abatidas sobre Barcelona, «cap i casal».

Mas, en suma, una sociedad feliz, que todavía iba de visita, y se sentaba en mullidos almohadones. ¿Queda algo de esta sociedad? Yo creo que sí. «Gent d'ara», de lo contrario, no tendría tanta actualidad. Porque la risa que brota de nuestros labios al leerla o al presenciarla, no recae sobre unos tipos pretéritos, sino actuales, tremendamente eternos en su lado ridículo, que es el nuestro.

J. VALLVERDÚ A.

siendo nuestros principales salones de lectura.

Precisamente para terminar de una vez con este bochorno, todos los señores no abonados van a recibir por estos días una pequeña confidencia nuestra. Vamos a ver con ella hasta donde la tacañería de cierta gente puede privar

NOTES RETROSPECTIVES

El Cementiri de Sant Feliu

Tres eren les coses de les que els guixolencs de cinquanta anys enrera se sentien particularment orgullosos: «de's seu passeig», «de's seu tren» i «de's seu Cementiri», encar que aquest últim no hagi, segons sembla, estat pas posat massa de relleu en les cròniques de Sant Feliu.

Ben mirat, en els Camps-Sants, i particularment en el nostre, podreu descobrir hi dades precioses, i tant interessants que mourien a l'erudit a fer una mica d'història. En el nostre es fa palesa, en primer lloc, ja sigui per la seva grandiositat, ja per les obres d'art que conserva, la puixança que arribà a assolir l'industria tapera, avui malauradament en decadència.

Comprenc que fa angüna parlar de cementiris, malgrat que el nostre hagi tingut fama d'ésser el més ben cuidat de la Província; fins els nostres avis estaven convençuts de què com aquest no n'hi havia cap altre al món! — Evidentment, és ben remarcable el zel dels que de llavors ençà s'han encarregat de la conservació i de l'ornamentació del nostre Cementiri, on l'ambient generós i el perfum suau de les flors desterraren la basarda i aclariren les negres.

El Cementiri és un mentor silenciós; un llibre obert que ens refresca la memòria i ens descriu unes èpoques fins a conmouréns.

Al curiós li és relativament fàcil en el nostre Cementiri de remontar-se, en primer lloc, a l'època sentimental o romàntica, tan ben evocada, tan ben dibuxada, en algunes làpides funeràries que encara es conserven senceres. No voldria pas abusar de la benevolència de la Direcció d'ANCORA, si és que aquesta té a bé donar aculliment a les meves humils quartilles; per tant, sense cap altre comentari sobre el meu primer punt de vista, he de limitar-me a reproduir dues de les inscripcions que criden més l'atenció del visitant:

1. — A UN JOVE D'UNS 19 ANYS

Era una rama florecida y fuerte que alto caudal de frutos prometía; mas, rugió la tormenta, y fué su suerte caer tronchada al comenzar el día. Así cayó en el seno de la muerte el ser que duerme en esta tumba fría: Perdió el hogar con él su venturanza, un brazo el bien, la Patria una esperanza

a la ciudad de que disponga de una publicación con moldes y papel decentes.

De corresponder nuestra petición como esperamos, muy pronto verán ustedes como todavía nos sobran arrestos para dotar a la ciudad de la publicación que se merece.